

Un poema enológico - festivo

Jesús Tejero Esteban

Hojeando La Voz de Peñafiel, ya sabéis, el semanal que salió en nuestra villa entre 1906 y 1916, encontré estos rípios enológico-festivos en los que un supuesto doctor “certifica” las cualidades del vino de Peñafiel recomendando su uso como remedio para diferentes enfermedades.

El poema se publicó en el número 157 de dicho semanario, de fecha 12 de agosto de 1909, y lo firma el autor con seudónimo: “*El de Reoyo*”; se supone que es alguien que vivía en ese barrio de la Villa.

El poema en sí no tiene demasiada importancia desde el punto de vista literario, pero he considerado que merecía la pena tenerlo en cuenta porque en él encontramos una relación de las principales bodegas que había en Peñafiel por esas fechas y, por ello, nos da a conocer de primera mano unos datos de hace 110 años que resultan muy interesantes.

La relación de bodegas que aparecen en el mismo es la siguiente:

El Corralillo, se acogían bajo el mismo nombre tres bodegas: de Arriba, de Abajo y del Medio.

La Cianca, había al menos dos bodegas con esta denominación.

El Coronel, en la subida al Hospital.

El Moral, en la calle del Estudio.

El Arte, realmente era “Oloarte”.

Las tres Olmillas, en la zona alta de San Juan.

Bodega Alta, al lado del actual auditorio.

Atarazanas, también había dos bodegas, por lo menos, con el mismo nombre.

La Pintada, en la calle que va al cementerio. Era más bien una zona que acogía, al menos, 10 bodegas.

El Concejillo, en la zona del Salvador.

La Polvora, en la subida de San Juan.

San Juan, en la misma zona que la anterior.

La Barguilla, había dos bodegas denominadas así; una corresponde el actual restaurante El Lagar.

Espero que disfrutéis con el poemilla en estos días de vendimias, que, evocando el título de una vieja película, se podrían denominar “Días de vino y rosas”.

El vino de Peñafiel

tiene... aceitera... aceitera...

Certificado

*Don Pedro Cuba y Barriñ,
en medicina Doctor,
Cruz de la Legión de Honor,
Caballero Zascandil;
hombre que por su buen “pico”
de cruces una espetera*

*aceitera... Certifico:
Que en mi clínica de internos,
Boulevard de D^a Blanca,
he llegado a decidirme
a dar siempre a mis enfermos
el vino, firme que firme,*

del Corralillo o La Cianca.
Y vi ¡cosa singular!
que el que muriéndose estaba,
cuando este vino tomaba
se levantaba a bailar.
Ya uno que la cabeza
le corté y “empinó el codo”
ha vivido ¡que rareza!
falto de cabeza y todo.
Cura este vino, mil males
Las afecciones nerviosas,
y las fiebres infecciosas,
y dolores mercuriales.
A los mudos ¡que portento!
él cómo no lo advino;
sueltan a hablar al momento
en cuanto prueban el vino.
Tienen virtud especial
en fracturas de costillas,
El Coronel, El Moral
El Arte y las tres Olmillas.
Abre bien el apetito,
y corrige las desganas
en ayunas, un traquito
del Alta o Atarazanas.
Si padeces comezones,
o la faz desipelada,
te das tres embrocaciones
con vino de La Pintada.

Y un chico que se moria
a prisa de garrotillo,
se puso bueno enseguida
con tinto del Concejillo.
Y afirma Pedro Pillán,
Doctor en Vinotrapia,
que La Polvora y San Juan
alivian pronto la ciática.
Y un ciego que solo andaba
del brazo de lazarilla,
vió su vista recobrada
al beber en La Barguilla.
Y dicen el tío Cositos,
Valerio, Nitos, Miguel...
que entre vinos exquisitos,
supera el de Peñafiel.
Y estas cosas verdaderas
yo las firmo sin temor.
Pedro Cuba que es doctor,
y se toma sus jumeras

El de Reoyo
La Voz de Peñafiel (12/08/1909)